

No.  
**105**

ISSN 1405-4558  
Año 14 - Junio 2014

# metapolítica

**Weber y la política como vocación en su centenario.** *Franco Ferrarini, Arturo Escobar, Hugo Chiar Moreno...*

*Sobre los presupuestos conceptuales del programa neoliberal - Maurizio Franzini*

*Portafolio. Más allá de la inmigración - Andrés Libonati*

ISSN 1405-4558

Editorial Trilce S.R.L. - Tel: 011-4550 00 00







UNIVERSIDAD  
CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

**¡ESTO TIENE  
QUE PARAR!**

**buap.mx**

**BUAP**







# metapolítica

**Rector**

Dr. J. Alfonso Esparza Ortiz

**Secretario General**

Dr. José Jaime Vázquez López

**Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura**

Mtro. José Carlos Bernal Suárez

**Sub Directora de Comunicación Institucional**

Mtra. Ana Elsa Urías Hernández

**Director Editorial**

Dr. Israel Covarrubias  
metapolitica@gmail.com

**Jefe de Publicaciones DCI- BUAP**

Mtro. Jorge Isaac Hernández Vázquez  
isaac.hernandezvaz@correo.buap.mx

**Coordinador de la sección debates**

Dr. Israel Covarrubias

**Diseño, composición y diagramación**

Dirección de Comunicación Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

**Jefe de Publicidad, Diseño y Arte**

Mtro. Manuel Ahuactzin Martínez

**Diseño gráfico y editorial**

Jessica Barrón Lira

**Consejo Editorial**

Roderic Ai Camp, Antonio Annino, Álvaro Aragón Rivera, Thamy Ayouch, María Luisa Barcalett Pérez, Gilles Bataillon, Miguel Carbonell, Ricardo Cartas Figueroa, Jorge David Cortés Moreno, Juan Cristóbal Cruz Revueltas, Jaime del Arenal Fenochio, Rafael Estrada Michel, Javier Franzé, Pablo Gaytán Santiago, Francisco Gil Villegas, Armando González Torres, Giacomo Marramao, Paola

Martínez Hernández, Alfio Mastropaolo, Jean Meyer, Edgar Morales Flores, Leonardo Morlino, José Luis Orozco (\*), Juan Pablo Pampillo Baliño, Mario Perniola (\*), Víctor Manuel Reynoso, Xavier Rodríguez Ledesma, Roberto Sánchez, Antolín Sánchez Cuervo, José F. Fernández Santillán, Ángel Sermeño, Silvestre Villegas Revueltas, Danilo Zolo (\*).

# m

metapolítica

**metapolítica**, año 23, no. 105, abril-junio 2019, es una publicación trimestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 Sur 104, Col. Centro, C.P. 72000, Puebla, Pue., y distribuida a través de la Dirección de Comunicación Institucional, con domicilio en 4 sur 303, Centro Histórico, Puebla, Puebla, México, C.P. 72000, Tel. (52) (222) 2295500 ext. 5271 y 5281, [www.revistametapolitica.com](http://www.revistametapolitica.com), Editor Responsable: Dra. Claudia Rivera Hernández, [crivher@hotmail.com](mailto:crivher@hotmail.com). Reserva de Derechos al uso exclusivo 04-2013-013011513700-102. ISSN: 1405-4558, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Con Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15617, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Industria Publi-Center S.A. de C.V. Dirección: Calle Tierra No. 13354. Col. San Alfonso, Puebla, Pue. C.P. 72499. Teléfono: 2 85 71 04. Correo: [publiccenter0312@gmail.com](mailto:publiccenter0312@gmail.com). DISTRIBUCIÓN. Dirección de Comunicación Institucional BUAP. Este número se terminó de imprimir en junio de 2019 con un tiraje de 1000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Todos los artículos son dictaminados. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

**metapolítica** aparece en los siguientes índices: CLASE, CITAS LATINOAMERICANAS EN CIENCIAS SOCIALES (Centro de Información Científica y Humanística, UNAM); INIST (Institute de L'Information Scientifique et Technique); Sociological Abstract, Inc.; PAIS (Public Affairs Information Service); IBSS (Internacional Political Science Abstract); URLICH'S (Internacional Periodicals Directory) y EBSCO Information Services.

**metapolítica** no se hace responsable por materiales no solicitados. Títulos y subtítulos de la redacción.

**De venta en**

*Sanborns*

**Suscripciones y venta de publicidad**

Mtro. Jorge Isaac Hernández Vázquez  
[isaac.hernandezvaz@correo.buap.mx](mailto:isaac.hernandezvaz@correo.buap.mx)  
Tel (01 222) 229.55.00 ext. 5989

**Visita**

[www.revistametapolitica.com](http://www.revistametapolitica.com)

S

**07.**  
La historiografía,  
una observación de  
observaciones  
*Alfonso Mendiola*

O

C

**10.**  
Kant, la larga y  
monotona vida de un  
genio revolucionario  
*Franco Volpi*

I

I

M

**122.**  
Sobre Si tú quieres,  
moriré de Gerardo  
Laveaga  
*Javier Rasgado*

P

R

E

D

**13.**  
Klossowski, Deleuze  
y la lógica de los  
fantasmas  
*Edgar Morales Flores*

A

D

**21.**  
Un león sin selva:  
sobre izquierda  
democrática,  
hegemonía y la  
cuestión electoral  
*Javier Franzé y Julián Melo*

E

N

T

A

**124.**  
Sobre Movilidades y migrantes  
internacionales. Reflexiones  
sobre campos de relaciones  
socio-económicas en  
comunidades de migrantes en  
México y Estados Unidos de  
Norma Baca Tavira y Ariel Mojica  
Madrigal (coordinadores)  
*Silvia Matallana Villegas*

A

**25.**  
Tiempo, orden,  
poder. Sobre algunos  
presupuestos  
conceptuales del  
programa neoliberal  
*Maurizio Ricciardi*

B

I

**37.**  
Santa Hildegarda  
de Bigen y la  
importancia de la  
vida espiritual en la  
política práctica  
*Herminio Sánchez de la  
Barquera y Arroyo*

E

P

**76.**  
El problema del  
poder en Max Weber  
*Álvaro Aragón Rivera*

Ú

B

**84.**  
Conflicto, poder  
y dominación: los  
contornos de la  
legitimidad  
*Arturo Santillana Andraca*

L

R

T

**43.**  
La justicia  
administrativa en  
Italia: Estado de  
derecho y control de  
la administración  
*Fabrizio Figorilli*

A

**A cien años de  
"La política  
como vocación"  
de Max Weber**

**62.**  
Weber y Nietzsche:  
voluntad de poder  
y asimetrías de la  
política  
*Hugo César Moreno  
Hernández*

I

C

**100.**  
Weber:  
desencantamiento y  
vocación política  
*Victor Hugo Martínez  
González*

A

**104. PORTAFOLIO  
Más allá de la  
imaginación:  
Andrés Lobato**

D

**53.**  
Presentación  
*Israel Covarrubias*

E

B

**54.**  
Max Weber,  
un clásico  
contemporáneo de  
las ciencias sociales  
*Franco Ferrarotti*

A

T

**90.**  
Weber y Aron: flashes  
de la sociología  
política a diferencia de  
la ciencia política  
*Roberto Sánchez Rivera*

E

S

P





**por Javier Franzé y Julián Melo.** Franzé es Doctor en Ciencia Política. Actualmente es Profesor-investigador en la Universidad Complutense de Madrid, España. Melo es Doctor en Ciencias Sociales e Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y Profesor en la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

SOCIEDAD ABIERTA

# UN LEÓN SIN SELVA:

SOBRE IZQUIERDA DEMOCRÁTICA, HEGEMONÍA Y LA CUESTIÓN ELECTORAL\*

En una entrevista reciente en *La Vanguardia*, Ramón Cotarelo respondía que “La situación de las izquierdas es la de siempre: calamitosa. Sus discrepancias son muy profundas y, en realidad, irreconciliables porque afectan a su estatus epistemológico y axiológico”. Este diagnóstico pesimista permite interrogarnos si en efecto el destino de las izquierdas es el de la atomización o si, por el contrario, es posible pensar una izquierda democrática con capacidad hegemónica.

La obra de Ernesto Laclau ha sido muy discutida en los últimos años. Detractores y seguidores coinciden en que su influencia ha sido fortísima, tanto para pensar ciertos regímenes políticos latinoamericanos cuanto experiencias europeas como Podemos o Syriza. Pareciera incluso que *La Razón Populista* (2005) se transformó en una suerte de Manual de Instrucciones para hacer política. Nuestra postura es crítica respecto de concebir ese texto como Manual de Instrucciones. En verdad, no creemos en la posibilidad de un Manual así en absoluto. También somos críticos de la forma en que algunos de los postulados de Laclau son “puestos en acto” en la lucha política cotidiana. La finalidad de esta crítica es recolocar en el debate del socialismo democrático la idea de hegemonía en sentido pluralista y, si se nos permite, no necesariamente populista.

Hegemonía ha sido un concepto históricamente muy discutido, no sólo en el marxismo. Su uso hoy es común en múltiples ámbitos. Ya no

\* Artículo publicado originalmente en el periódico argentino *La Vanguardia*.



---

“En definitiva, se trata —como reza la jerga futbolera— de «no ganar a cualquier precio», porque como decía Maquiavelo una cosa es el poder y otra la gloria”.

---

es propiedad del marxismo, ni del mundo universitario. Lo que hicieron Laclau y Mouffe en el decisivo *Hegemonía y estrategia socialista* (1985) fue renovar el concepto de hegemonía de Gramsci. Esa reconceptualización desechaba la idea de un fundamento último para pensar la constitución de solidaridades colectivas (identidades). Ya no cabía pensar “la clase” como sujeto fundamental de la emancipación. Ningún sujeto histórico *a priori* era el encargado de asumir la tarea política de la igualdad.

Esta forma de concebir la hegemonía implica que las identidades se constituyen de manera relacional, o sea, son un producto político y no el resultado de una inmanencia. Resulta imposible entonces prever cuál de los significantes en danza, cuál de las diferencias en juego va a construir identidad. De allí deriva una idea crucial para nuestro argumento: la contingencia radical. Toda totalidad, todo “nosotros” y todo “ellos”, será siempre una construcción política necesaria pero precaria, esto es, constitutiva pero contingente. Nada es para siempre y nada viene desde siempre.

Un buen ejemplo de hegemonía puede verse en el discurso de Alfonsín durante la transición democrática argentina. Alfonsín acuñó una frase que hoy ya forma parte del sentido común de la democracia argentina: “Con la democracia se come, se cura y se educa”. Democracia es, para decirlo rápido, el significante que se vacía de sentido particular (ya no es sólo un conjunto de procedimientos para elegir gobernantes) y pasa a simbolizar el camino del bienestar (comer), el del respeto por la vida (ya no nos matan los dictadores militares), el del progreso (la educación como movilidad social). Democracia pasa así a articular unas diferencias que exceden el espacio particular que el propio Alfonsín representaba. Democracia, como significante, se fue vaciando de contenido particular para representar un espacio de sentido cada vez más vasto.

Ahora bien, si allí hubo hegemonía no se debió a la existencia de un sujeto hiperracional, dotado de un *master plan* con una fórmula o

una receta, que se sentó y dijo “hagamos hegemonía”. Hegemonía es un proceso contingente, precario, que se da en un contexto simbólico singular y que no está bajo el gobierno de nadie. Hegemonía es un efecto. De hecho, aquello que el discurso de Alfonsín forjó lo vimos mucho después. Tampoco hablamos de espontaneísmo puro, desde luego. No negamos la voluntad política. Lo que criticamos es la idea de que es posible operativizar un marco teórico (en este caso, la hegemonía de Mouffe y Laclau) hasta el punto de suponer que lo político es gobernable con una alquimia definida en un laboratorio de marketing y comunicación política.

El concepto de hegemonía es analítico más que operativo. Por eso cuando se cree que hay que “hacer” hegemonía, cuando se la concibe como un artefacto más que como un efecto, se confunde lo analítico con lo operativo. El significante vacío, la frontera política, el nosotros y el ellos, la dislocación, el pluralismo; en definitiva, lo político y la hegemonía, son herramientas analíticas para dar cuenta de un objeto, no para fabricarlo. Es cierto que proveen un saber de lo político a tener en cuenta en la acción política, pero es un saber mínimo, precisamente porque se trata de lógicas más que de contenidos. No es posible “salir a lo social” a cazar el significante vacío, ni identificar de antemano cuál será exitoso, aunque sepamos *analíticamente* que uno lo será. Por eso quien proclame una bipartición política de lo social —“allá están los malos, acá estamos los buenos y nuestra diferencia es irreconciliable”— no se vuelve ni populista ni hegemonista, como diría Gerardo Aboy Carlés, sino sólo alguien que proclama una frontera política. Su efecto, su capacidad de construir aquello que desea, depende de múltiples y vidriosos factores, entre ellos el efecto del lenguaje en un momento y un contexto particulares e irrepetibles.

De lo contrario, no podría haber habido hegemonía *hasta que no se hubiera construido el concepto*. Más aún, cabría afirmar que en el propio plano operativo, en el desarrollo de la

lucha política cotidiana, no es del todo seguro que resulte útil obrar *explicitando* un signifiante vacío. Tal cosa *sucede* impersonalmente en el imaginario político, no en la literalidad de la voz de un enunciador privilegiado. No hay enunciador privilegiado porque lo radicalmente contingente es la performatividad del lenguaje. Así, es el propio enunciador quien genera transformaciones al nombrar el mundo, lo cual impide que lo articulado sea tratado como piezas con formas definidas *a priori* que habría que encajar. La articulación misma cambia el contenido de lo articulado. La hegemonía no es por tanto un nivel más alto de armonía, sino que está siempre atravesada por la transformación y la tensión de sus elementos.

Hasta tal punto la hegemonía se desdobra en un plano operativo y otro analítico que las premisas de este último no tienen por qué darse en aquel. En efecto, si la teoría de la hegemonía parte de la contingencia e infundamentación de lo político, la hegemonía en el plano operativo puede darse a partir de la creencia en la objetividad y necesidad de unos valores. De hecho, es lo que más habitualmente ha ocurrido en toda la historia de Occidente. Por eso podemos captar *a través de* la teoría de la hegemonía que nuestra tradición, la occidental, es esencialista. ¿Acaso no fue la teleología marxista-leninista la que dotó al movimiento obrero y comunista de su potencia movilizadora durante gran parte del siglo XX, *precisamente* por la certeza que otorgaba a sus militantes que la historia estuviera de su lado? ¿Acaso no es la fe en las leyes del mercado lo que otorga al neoliberalismo la base de una superioridad *científica* frente a otras concepciones, condenadas a aparecer como experimentos u ocurrencias carentes de seriedad? ¿No ha jugado ningún papel la idea de Pueblo auténtico y homogéneo como única encarnación de la Nacionalidad en los discursos nacional-populares?

La distinción de dos planos de la hegemonía, el operativo y el analítico, remite en definitiva a su categoría matriz: lo político. Por ello, cabe

distinguir un plano de lo político como actividad y otro como conocimiento, precisamente porque para actuar políticamente no hace falta ser politólogo —siempre que esto representara la política como conocimiento—. Porque lo político no es una ciencia exacta, sino un arte. Más precisamente, el de la frónesis. La frónesis alude al problema de cómo hacer efectivos ciertos valores en contextos diferentes. No es lo mismo, por caso, construir justicia social en países periféricos que en los países centrales. El objetivo es el mismo, pero los medios variarán y, así, también el modo de efectivización. Lo político, como tal, requiere el auxilio del conocimiento científico-técnico, pero éste —Weber nos lo enseñó— no proporciona la respuesta final: qué debemos hacer, cómo debemos vivir colectivamente. Lo político debe inventar esa respuesta.

Volvamos entonces a nuestro interrogante inicial. ¿Es posible pensar una izquierda democrática con capacidad hegemónica? ¿Qué significa pensar eso? Significa, en primera instancia, escapar del racionalismo del laboratorio comunicacional; matizar el valor de las encuestas y de los *focus groups*; y recuperar la necesidad de discusión pública plural en torno a los ejes que se buscan representar. En segunda instancia, pero no por ello menos importante, significa poner un hiato entre lo político y lo electoral. Ganar elecciones no supone “hacer” hegemonía. Capacidad hegemónica implica representar más de lo que se es, lo cual equivale —como ya dijimos— a desparticularizarse. Es lo contrario del encierro en la cárcel de las propias convicciones. Significa ampliar el campo de acción también por sentido de la responsabilidad hacia la causa que se persigue, que no puede ser encorsetada en ninguna interpretación particular, salvo a costa de limitarla. Eso puede traducirse o no en votos al corto plazo. Pero, para nosotros, el hecho no son los votos, sino la pretensión de no ser una identidad particular que simplemente apela a la propia calidad moral para convencer. En definitiva, se trata —como reza la jerga futbolera— de “no ganar a

cualquier precio”, porque como decía Maquiavelo una cosa es el poder y otra la gloria. Y no porque la segunda no suponga el primero. Por supuesto, no hacemos apología de la ingenuidad. No decimos —otra vez en jerga futbolera— que lo importante es jugar “lindo” y que el resultado no importa. Se trata de jugar bien y de ganar, aunque lleve tiempo. La victoria (y la derrota) regulan el juego, pero lo electoral es sólo una dimensión más de la victoria. Ésta consiste en ganar en capacidad hegemónica, no en llegar al gobierno.

¿Qué significa jugar bien? Jugar bien supone para nosotros articular, lo cual implica que todos vamos a dejar de ser lo que éramos antes de la articulación. Significa pensar en construir una identidad transformadora antes que “cazar” al candidato o “descubrir” el significante para vaciar en un tubo de ensayo gramático. Significa asumir que lo político no es un tablero, sino más bien una arena, y que allí las intuiciones y la Fortuna tienen un rol fundamental. Significa, al contrario de lo que dice Cotarelo, partir de que es posible una izquierda socialista y democrática con capacidad hegemónica.

Y por último implica también que una tarea aún de más largo plazo es construir una hegemonía pluralista, entendida como aquella que —a contrapelo de la tradición occidental— asume y no oculta la infundamentación que su posición tiene en términos de objetividad. Cabe pensar que la concepción de la hegemonía como algo que se “hace” está epistemológicamente vinculada esa noción tan occidental de que “los hechos sociales son cosas” que, por tanto, pueden manipularse o ser fabricados.

La izquierda socialista y democrática es un león sin selva, un animal sin hábitat. Hegemonía es construir ese hábitat, no es construir a la persona de carne y hueso que pueda llegar a ganar. Jugar bien, al fin y al cabo, es aceptar que se puede ganar o perder en las urnas pero no resignar nunca la pretensión de representar un espacio cada vez más vasto. Lo electoral es, las más de las veces, efímero. Una identidad no. ■